

~~1113~~  
EN LA MANIGUA

---

**EL GUAO, CEJA DEL NEGRO  
Y GUAYABITO**

EN VUELTA ABAJO.

SITIO DE CASGORRO EN EL CAMAGÜEY

CON UN PRÓLOGO

POR

A. Rioja.

---

HABANA.

IMP. Y PAPELERIA "LA UNIVERSAL," DE RUIZ Y HERMANO,  
PROVEDORES DE LA REAL CASA.

SAN IGNACIO 15.

1896.





EN LA MANIGUA

D-U

10980

EL GUAO, GEJA DEL NEGRO  
Y GUAYABITO

EN VUELTA ABAJO .

SITIO DE GASGORRO EN EL CAMAGÜEY

CON UN PRÓLOGO

POR

A. Rioja.



HABANA

IMPRENTA. "LA UNIVERSAL," DE RUIZ Y HNO.,

SAN IGNACIO NUM. 15.

▲ 1896.

**Precio: Dos reales vellón.**

## INTRODUCCION.

---

Los que rendís noble culto  
ante el altar de la patria  
guardando el recuerdo vivo  
de nuestra Nación magnánima.  
Desoladísimas madres  
que elevais á Dios plegarias  
por el hijo que pelea  
en la manigua cubana.  
Doncellas entristecidas  
por ausencias prolongadas  
que esperáis las amorosas  
enloquecedoras cartas.  
Cuantos sentís de alborozo  
enardecerse las almas  
escuchando las proezas  
de nuestra histórica raza.  
Dad al olvido un instante  
reveses y malandanzas  
que en estos menguados tiempos  
casi á todos nos alcanzan  
y que soportar nos toca  
con fortaleza cristiana,  
que quien cual vosotros siente  
y como vosotros ama,  
y mira cual cosa propia

las grandezas castellanas,  
 hoy con patriótico acento  
 que vuestra atención atraiga,  
 entre cadenciosos sonos  
 de su española guitarra  
 de nuestra patria bendita  
 pregonar quiere la fama  
 que aquí sus valientes hijos  
 acrecientan con hazañas  
 dignas también de esculpirse  
 de nuestra historia en las páginas  
 cual lo fueron las de aquellos  
 tercios de Flandes é Italia  
 cuando el Sol *no se ponía*  
 en las regiones hispánicas.

---

No se trata de aventuras  
 que engrandezcan la comarca  
 que el español poderío  
 en nuestros días abraza.  
 Hijos locos ó malvados  
 su integridad amenazan;  
 concupiscencias odiosas  
 de gente degenerada,  
 pactos viles y afrentosos  
 con embrutecidas razas  
 ávidas siempre de sangre  
 y ansiosas de represalias.  
 Granjeras extranjeras  
 de cartaginesa marca  
 que la grosera codicia  
 infiltró en su entraña.  
 Crímenes de aventureros  
 que riquezas solo afanan

y robos y asesinatos  
con que su instinto se sacia.  
Despechos, sañas, codicias,  
pasiones desatentadas,  
abominables envidias,  
traiciones y asechanzas,  
aberraciones monstruosas  
y pérfidas solapadas.  
Eso tan solo aquí tiene  
que combatir nuestra patria;  
eso son, las enemigas  
hordas feroces y bárbaras  
que ocultas en la manigua  
cautelosas nos aguardan  
y en su despecho salvaje  
y en su impotencia satánica  
tierra maldita hacer quieren  
de la que pese á su rabia  
ha de ser eternamente  
bendita tierra de España.  
Eso son las fieras sueltas  
que en innumeradas manadas  
de su espesa madriguera  
solo á la llanura bajan  
con criminales intentos  
ó para empresas vandálicas.

---

Que para aplastarlas tiene  
nuestra Nación fuerzas hartas  
y nuestro bizarro ejército  
sobrado brío y pujanza,  
patente aquí vaís á verlo  
cuantos leáis estas páginas  
y consagrando un recuerdo

una oración y una lágrima  
á nuestros bravos hermanos  
perdidos en la batalla,  
alentéis el santo orgullo  
y la condición hidalga  
de los denodados hijos  
de la tierra veneranda  
que siempre será en el mundo  
honrando nuestra prosápia,  
el pueblo caballeresco  
de tradición legendaria  
que aquí lucha y aquí vence  
al grito de «Viva España.»

A. RIOJA.

Habana, Octubre 1896.



## LOS COMBATES DEL GUAO

### Y LOMA DEL NEGRO

---

Operaciones preparatorias.—El batallón de Cantabria.  
—Ataque victorioso.—Los fuertes del Quemado,  
Sumidero y Cabezas.—Hacia las canteras de Pilotos.—  
Asturias y San Quintín.—Bernal en Ceja del Negro.  
—Los ingenieros zapadores.—La guerrilla de Marina.  
—Alocución á lastropas.

En los últimos días de Septiembre, se supo que Maceo había dejado sus guaridas con el propósito de recoger una expedición de armas y municiones alijada en la costa de Vuelta abajo.

Batido entonces por el coronel San Martín primero, y después por el general Melguizo, desde aquella fecha cayeron sobre el cabecilla mulato nuestras bravas columnas sin darle momento de descanso.

Puede decirse que con los ataques dados por nuestros soldados en loma Felipe (Guane) y Tumbas de Torino, en Baja, empezaron las operaciones contra el cabecilla Maceo.

El Teniente Coronel Granado salió el día 4 de Octubre á las seis de la mañana de Pinar del Río, en combinación con el general Bernal, y encontró en Guane, al batallón de Cantabria en-

vuelto por 3.000 insurrectos á pié y 800 á caballo, enviados por Maceo desde Loma Blanca.

Con ataque vigoroso obligó á huir al enemigo que hizo al cabo de la jornada 12 disparos de cañón, yendo en dirección á Ceja de Toro.

La columna salvó de este modo al batallón de Cantabria que se unió á ella siguiendo á las nuevas posiciones tomadas por el enemigo que las defendió con tenacidad.

Desalojado de ellas, al cabo de 5 horas de combate, fué rechazado más allá de Loma Blanca, haciéndole dejar 80 muertos.

Los fuertes de Quemado de Pineda, Sumidero y Cabezas les hicieron setenta y dos bajas al cruzar por ellos queriendo pasar por el Guao libremente para subirse por las canteras de Pilotos á sus antiguas guaridas, punto en que no creyó encontrar fuerzas españolas que lo detuvieran; pero dos compañías de Cantabria puestas allí con anticipación le interceptaron ese paso y sostuvieron por espacio de tres horas un fuego constante, hasta que llegaron los de Asturias, San Quintín, marina é ingenieros en número de 700 hombres que reforzaron á Cantabria y que sostuvieron el fuego todo el día con las fuerzas Maceo, extendida en una línea de combate que se calculó de tres cuartos á una legua de extensión terminándose la acción casi al oscurecer en que el enemigo huyó.

En esta acción tuvo el enemigo doce cabecejas muertos, que fueron escondidos en unas cuevas cercanas al lugar de los hechos, llevando 275 heridos, de ellos 60 graves, entre los cuales estaba Lores, atravesado el pecho y en estado fatalísimo: dato facilitado por dos presentados.

El Teniente Coronel Granado, regresó á Pinar del Río.

Terminaba en tanto, otro rudo combate sostenido en las lomas de La Ceja del Negro, por 700 hombres al mando del general Bernal, con las fuerzas de Maceo. El combate empezó á las nueve y media de la mañana y el enemigo, que se defendió tenazmente, fué al cabo desalojado de sus posiciones.

Tuvo 230 muertos según los reconocimientos hechos y retiró 300 heridos. Nuestras bajas fueron el teniente coronel de San Marcial, señor Romero, y un ayudante del general Bernal muertos; el teniente coronel Chacel, de Ingenieros, y 8 oficiales heridos. De tropá 18 soldados muertos, 65 heridos, un desaparecido y varios contusos, mulos y caballos muertos. La artillería continuó haciendo fuego sin oficiales del cuerpo, por haber sido herido los dos que había.

---

Nuestros heridos del Guao, fueron llevados á Pinar del Río, donde el vecindario ayudó generosamente á dejarlos bien instalados así en el Hospital Militar como en el local de la Audiencia, habilitado al efecto.

---

Entre otros detalles de la acción, es digno de anotarse el siguiente:

Era un puñado de Ingenieros zapadores que mandaba el oficial señor Espejo.

—Sr. Espejo:—le dice el jefe que mandaba la acción:—Aquella loma que está enfrente coronada por el enemigo, nos hace falta tomarla, para

apagar los fuegos que de ella nos está haciendo.

—Está bien, mi teniente coronel.

Forma los muchachos y les dice: ¿Veis aquella loma?

—Sí, mi teniente.

—Pues hay que tomarla.

—Pues á tomarla.

\* \* \*

Se da el ataque con la mitad de la fuerza la que sufre una lluvia de balas que horrorizaba: caen siete de doce que eran. Acomete el resto de la fuerza y con el oficial al que también le habían herido el caballo, coronan la loma, desalojando al enemigo, al grito de viva España.

Vuelve Espejo delante del jefe y le dice: mi teniente coronel, la loma está tomada.

La guerrilla de marina, compuesta de unos 25 números y su oficial, si ya no tuviese hecha su apología, hubiera acreditado su fama en la acción del Guao.

## GUAYABITO

---

Salida de San Diego.—Aragón el primero.—Los de Arapiles.—Un comandante de Bacunagua.—Lluvia de balas.—El jefe de Aragón herido.—Descanso general.—Armando cuchillos.—Un convoy.—El río Catalina.—A cortar el paso.—Rechazo definitivo.—El Rancho de los Voluntarios.—¡Viva España!—Nuestras bajas.—Los Jefes heridos.—Campamento quemado.—Orden general del Ejército.

La acción de los días 8 y 9 de Octubre, librada en las lomas del sitio llamado Catalina, ó por otro nombre Guayabitos, es de las que dejan recuerdo en una patria que, sabe mostrarse agradecida hacia aquellos soldados que en ella han vertido su sangre generosamente.

---

Al amanecer del día 8, salió de San Diego de los Baños el general Echagüe, al frente de su brigada, compuesta por los batallones de Arapiles, Aragón, el Infante y Otumba; sección de artillería y la guerrilla montada de San Diego. Atravesando las lomas y los ríos que median entre el pueblo y el punto de la acción, llegaron las tropas, yendo Aragón á la cabeza y en segundo lugar Arapiles, á las lomas de Catalina, donde súbitamente por el flanco izquierdo, rompió el fuego el enemigo, al que contestó casi simultáneamente el

batallón de vanguardia, mientras las otras fuerzas pasaban por la misma línea de fuego, á la carrera, á tomar posiciones. Aragón contiene el ímpetu primero. Llegan, á poco, las 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de Arapiles, que ocupan el frente de Aragón, ayudadas de las otras tres compañías, las cuales, después de proteger la retirada de Aragón, pasan á la carrera á coronar una altura avanzada hacia el costado derecho de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> que, al mando de sus capitanes D. Francisco Torrontegui y don Eduardo Casado, bajo la inspección del teniente coronel don Joaquín Romero, primer jefe de Arapiles, se batieron en el punto más peligroso de la acción, desde aquel momento (las once de la mañana) hasta que, bien entrada la noche, se retiraron á una hondonada en que estaban preparándose los ranchos de la tropa. Al rayar el alba, las dos compañías citadas de Aragón, volvieron á sus puestos del día anterior, en los que el fuego arreciaba por momentos.

Mientras esto ocurría en las posiciones altas, en las más bajas, al mando del comandante don Daniel Durán, que antes se distinguió dirigiendo la acción de Bacunagua, se batian, conteniendo el costado izquierdo del enemigo y guardando la retaguardia de nuestras tropas, en la línea principal, las compañías 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> de Arapiles. Los capitanes Peralta y Carviogo, estimulaban á los soldados con su serenidad imperturbable y secundaban al jefe en sus acertadas disposiciones, no obstante la lluvia de balas que en aquella dirección caía.

El radio de la acción puede calcularse en  $\frac{1}{2}$  kilómetro de terreno montuoso y de precipicios.

La 3ª compañía del valiente batallón de «Aragón», al mando de su capitán señor Prats, sufrió también el fuego más nutrido del enemigo en la misma posición, á la izquierda de las 2ª y 1ª de «Arapiles», mientras el batallón del «Infante» batía los costados izquierdo y derecho, impidiendo que el enemigo cortase la retirada, y el de «Otumba» se había colocado en sostén, para reforzar donde fuera necesario. El teniente coronel de Aragón, señor Rodríguez, estuvo, como el de Arapiles, todo ese tiempo al frente de su tropa, aunque no tenía todo su batallón en la línea principal del fuego, hasta que, herido gravemente, hubo de retirarse del campo.

El general Echagüe, secundado por sus dos ayudantes de campo, los comandantes Fridrich y Jiménez Parejo, redobló su actividad é inteligencia.

El día pasó sin que se dejaran de oír las descargas de una y otra parte.

Nuestros soldados, cada vez más animosos, á pesar del plomo que sobre ellos caía, y todos deseando el momento de armar el cuchillo para correr á batirse al arma blanca, cosa totalmente imposible por la disposición del terreno siempre en rápido declive y por las maniguas que defendían á los insurrectos.

El batallón de Infante se hizo cargo del convoy de muertos y heridos.-

El enemigo, haciéndose la ilusión de que, por la mucha impedimenta que nuestras tropas llevaban, podían cortar el paso del río «Catalina,» fué atacando al batallón de Otumba y á las tres compañías de Arapiles, siempre por la retaguar-

dia y por los flancos próximos á ella hasta que fué cerca del río, rechazado en definitiva, después de un largo combate, sostenido por nuestra retaguardia, todo el tiempo que tardaron las acémilas en pasar al otro lado, que fué más de hora y media.

En el llano, Rancho de los Voluntarios, en que el día antes almorzaron las tropas españolas, reunido el grueso de la fuerza, al frente de su general, todos de pié, á pesar de su estenuación natural, con los sombreros en la mano, escucharon con religioso silencio un responso dicho por el capellán de Aragón, ante los cadáveres ensangrentados que yacían en las camillas...

Después se oyó la voz del general:

«¡Soldados: nos hemos conducido todos como hijos de una patria que tanto vale. Estos (*señalando á los muertos*) son más que todos nosotros; estos han dado su vida por España y todos juramos aquí, una vez más, morir por ella.

«¡Viva España!»

El «viva» que respondió la tropa fué atronador, y sin duda, llevado, de loma en loma, por el eco hasta las guaridas de los enemigos de la Patria.

El número de insurrectos fué calculado en siete mil, al mando de Maceo. Dícese que también se hallaba allí toda la partida de Bermúdez y algunas otras de cabecillas muertos en anteriores combates.

Los insurrectos tenían algún cañón, pues por la noche hicieron cuatro disparos, que no tuvieron consecuencias para nuestras tropas.



## LOS JEFES HERIDOS

El teniente coronel de Aragón don Joaquín Rodríguez Menéndez, es uno de los jefes que más se han distinguido en la actual campaña, operando en las jurisdicciones de Holguín y Victoria de las Tunas con el regimiento Habana número 66, de cuyo primer batallón fué comandante, hasta su reciente ascenso.

Se distinguió notablemente en varias acciones, sostenidas en aquellas jurisdicciones con las partidas de Cornelio Rojas, Remigio Marrero, Angel Guerra, Luis de Feria, Capote y otros, sobresaliendo en las de «Los Moscones,» «Melones» y «Bijarú,» esta última la más importante, en la que resultó gravemente herido el teniente coronel don Mariano Salcedo, hoy coronel jefe de operaciones de Puerto Padre.

El señor Rodríguez, herido en la acción del *Guayabito*, lo fué varias veces en la guerra de los diez años, que la hizo toda, habiendo alcanzado por mérito de guerra muchos de sus empleos, desde soldado hasta comandante. Fué uno de los oficiales del batallón de León, que se distinguió en Puerto Príncipe y Oriente.

El jefe de Arapiles, don Joaquín Romero Marchen es uno de los tenientes coroneles más jóvenes del arma de infantería. Se distinguió mucho en la guerra carlista, haciendo con gran rapidez la carrera por su brillante comportamiento en los muchos é importantes hechos de armas de aquella campaña en que tomó parte.

Quando vinieron á Cuba los refuerzos del Otoño de 1895, el teniente coronel Romero Marchén, con su batallón de cazadores de Arapiles, estaba de guarnición en Madrid y se presentó voluntario, sin entrar en sorteo, para embarcar con sus fuerzas. Ya en Cuba, ha asistido con su batallón á diversos encuentros, operando en la provincia de Pinar del Río, con el coronel Villa, el teniente coronel Valcárcel y el coronel de artillería don Julio Fuentes, que mandaron sucesivamente la brigada de Cayajabos. Con el coronel Villa asistió á la reñida acción del *Rubí*. Ultimamente, al crearse la Brigada de Las Mangas, de cuyo mando se encargó el general Echagüe, pasó á formar parte de ella el teniente coronel Romero Marchén con su batallón de Arapiles, á más de Asturias, Aragón y Otumba.

Tanto estos dos distinguidos jefes como los oficiales y soldados heridos en *Guayabitos* fueron conducidos á San Diego de los Baños, donde el Médico de Arapiles, Dr. Foxá, y el de Aragón atienden con esmero á su curación.

---

El enemigo después de quemar su campamento se retiró hacia San Pedro de Caimito y Aiguababo.

## SITIO DE CASCORRO

---

### EL HEROE

El poblado.—Las fortificaciones.—Artillería enemiga.—Las fuerzas rebeldes.—Un parlamentario.—¡Rendirnos jamás!—Engaño inútil.—Nuevo parlamentario.—Segunda intimación.—La carta falsa.—Todo embuste.—La guarnición firme.—Tercera intimación y otra negativa.—El último intento.—Confianza y altivez.—Los libertadores.—Rasgo heroico.—Recompensas oficiales.

### EL CAUDILLO DE CASCORRO.

---

D. Francisco Neila y Ciria, natural de Santa Marta, provincia de Badajoz, hijo de D. Manuel y D<sup>a</sup> Dolores Ciria, de estado soltero, y de estatura de 1 metro 600 milímetros, nació en 19 de agosto de 1862 y procede de la Academia de Infantería de Toledo, en la que obtuvo plaza en 12 de agosto de 1879.

Después de haber hecho la vida de guarnición en varios puntos de la Península, desde que tuvo la gracia de alférez en 10 de Julio de 1883, se vió ascendido á teniente en 14 de Octubre de 1883, y á capitán por antigüedad en 22 de Enero de este año.

Estando en espectación de embarque para Filipinas siendo teniente, fué destinado al ejército de operaciones de Cuba en 1895 y se incorporó á su cuerpo en Puerto Príncipe donde quedó

prestando el servicio de operaciones de campaña en el ingenio *Lugareño*, habiéndose hallado el 9 de agosto en la acción que tuvo lugar en el fuerte *Ramblazo*.

Continuó en él hasta el 19 de Octubre, en que regresó á Puerto Príncipe con toda la fuerza de la guerrilla.

En 21 del mismo, salió de allí formando parte de la columna que al mando del General de Brigada D. Emilio Serrano, iba á conducir un convoy para los poblados de Sibanicú, Cascorro y Guaymaro, habiéndose hallado el 26 del mismo, en los encuentros tenidos con el enemigo en las alturas del Salado, y Arroyo Hondo.

El 28 salió á las órdenes del teniente coronel D. Genaro Mira á situarse en los montes de Arroyo Hondo, regresando á Guaymaro donde quedó prestando servicio de campaña.

Auxilió los trabajos de fortificación y desmonte, en cuyo punto continuó hasta el 7 de Noviembre, en que salió formando parte de la columna al mando del teniente coronel 1er. Jefe del Batallón, habiendo tenido fuego con el enemigo el día 8 en los terrenos de Guamarillo, dispersándolo; el 9 en Sans de Sevilla la Vieja y Jobo Dulce, habiendo hecho prisionero al titulado secretario del mayor secretario insurrecto, Luis Pérez Estrada y otros dos más; el 11 llegó á la finca *Las Bolas* en cuyo punto se entregaron los prisioneros á la columna del general D. Pedro Mella, y continuó de operaciones siendo tiroteado dicho día por fuerzas insurrectas; el 13 del mismo fué nuevamente tiroteada la columna haciendo al enemigo un prisionero llegando á Guay-

maro el mismo día; el 15 salió para el poblado de San Miguel de Nuevitas con objeto de proteger al convoy que debía partir de dicho punto para Guaymaro, llegando el 16 del mismo, donde continuó hasta el 25 que salió custodiando dicho convoy compuesto de 16 carretas y 99 acémilas, habiéndose hallado en los encuentros tenidos con el enemigo en los puntos siguientes: el 26 en Sitio Viejo y Luyanés; el 27 en el monte Durán y callejón del Joaquín y el 28 al efectuar un flaqueo por el Salado é inmediaciones de Arroyo Hondo, sorprendió las partidas mandadas por los cabecillas Alvaro Rodríguez y Fernando Fernández Mendieta, sosteniendo un nutrido fuego dando por resultado la dispersión de dichas partidas.

En 4 de Diciembre salió nuevamente á operaciones, racionando varios poblados, y sosteniendo fuego con varios cabecillas, hasta el 2 de Enero en que salió á operaciones formando parte de la columna del teniente coronel de Miguel, y después á la del general de Brigada Serrano Altamira.

Por Real Orden de 12 de Febrero último, y en propuesta ordinaria le fué concedido el empleo de capitán, con la antigüedad de 22 de Enero, continuando prestando el servicio de campaña hasta fin de Abril en que fué baja en este Batallón por pase á exploradores de Alfonso XIII.

Dignas son de mencionarse las notas de concepto que figuran en su Hoja de servicios como puede verse á continuación:

|                                 |             |
|---------------------------------|-------------|
| Valor.....                      | Acreditado. |
| Aplicación.....                 | Buena.      |
| Capacidad.....                  | Mucha.      |
| Puntualidad en el servicio..... | Idem.       |
| Salud.....                      | Buena.      |

#### EN INSTRUCCIÓN

|                                 |        |
|---------------------------------|--------|
| En ordenanza.....               | Bueno. |
| En táctica.....                 | Mucho. |
| En detall, etc.....             | Bueno. |
| Teoría y práctica del tiro..... | Mucho. |
| En el arte militar.....         | Bueno. |

Tal es, á grandes rasgos biografiado, el comandante Neila, á quien la patria agradecida llamará seguramente en adelante, el héroe de Cascorro.

#### CASCORRO.

De los tres poblados Sibanicú, Cascorro, y Guáymaro, que desde antes del año 1868 existían en el camino de Puerto Príncipe á Las Tunas; los dos más importantes eran Cascorro y Guáymaro, no solo por las numerosas fábricas y establecimientos que en ellos había, sino por lo rico de su comercio, que hacía con San Miguel de Nuevitas. Los tres poblados perecieron en la pasada catástrofe y los tres hicieron esfuerzos por reconstruirse, siendo más afortunado Cascorro, que logró restaurar casi todas sus fábricas, levantar otras y reconstruir los potreros de la demarcación, alcanzando notable preponderancia por la riqueza que allí se desarrolló últimamente.

Cuando estalló la presente insurrección el poblado fué fortificado convenientemente, existiendo allí una guarnición de 170 hombres, al mando de un capitán.

En Cascorro hay tres fuertes. En el principal y más sólido se hallaba el comandante de la guarnición, capitán don Francisco Neila. Los otros dos se encuentran, uno como á doscientos metros y otro como á quinientos del principal.

La guarnición estaba formada por una compañía del regimiento de María Cristina.

Son los fuertes de construcción ligera y hasta endeble, como todos los hechos durante esta campaña, pero habida cuenta de la invencible repugnancia que sienten los insurrectos por la lucha á campo abierto, y su virginidad guerrera como asaltantes, son dichos fuertes más que suficientes para contener al enemigo por muy numero que sea, cuando los defienden corazones esforzados y serenos.

Sin embargo, el sitio puesto á la guarnición de Cascorro tenía de grave que el enemigo poseía dos piezas de Artillería con las que hizo doscientos diez y nueve disparos de granada.

Por fortuna no pasó de tres docenas el número de las que reventaron al caer en los fuertes, lo cual quizás deba atribuirse á que la resistencia opuesta á los proyectiles por las paredes no era suficiente para producir la explosión.

Las granadas tenían 0.24 metros de longitud por 0.27 de circunferencia.

El general Jimenez Castellanos hace ascender á 5.000 el número de insurrectos que intentaron

copar la guarnición de Cascorro, mandados por los cabecillas Maximo Gómez, Calixto García, La Rosa, Vega, López Recio, Piña y otros.

El día 25, á los dos días de iniciado el asedio de los fuertes, y visto que ninguno de estos daba señales de decaimiento, un parlamentario de los rebeldes entregó al comandante del fuerte central y jefe de la guarnición capitán Neila la siguiente:

### CARTA

*«Al Comandante del fuerte de Cascorro.»*

Vuestro valor y vuestra resistencia y la de la gente á vuestras órdenes me inspiran simpatías y respeto. Basta ya, pues no teneis deber á mayores sacrificios. Rendíos como queráis, que mi palabra responde á vuestro honor.

Ya estais más alto que el general Castellanos.  
—*El general Gómez.*—Septiembre 25 de 1896.»

El parlamento llevó la siguiente contestación:

Hay un mêmbrete que dice: «Regimiento de Infantería de María Cristina, núm. 63. Comandancia de Armas de Cascorro.»

«Al admitir parlamento, sólo fué en la creencia de que desvauecidas vuestras ilusiones y aprovechando la magnanimidad de nuestro gobierno, tratábais de presentaros á indulto. En nuestro sacrificio estriba precisamente nuestro deber: en ese concepto tomad el partido que tengais por conveniente. Rendirnos jamás. Cascorro 25 de Septiembre de 1896.—El capitán comandante de armas, *Francisco Neila.*»

El continuo fuego de fusilería y de cañón, con-



testado constantemente por los fuertes, prosiguió por dos días. Sin valor; á pesar de ser tantos, para intentar el asalto—cosa que hubieran hecho después de cuatro días de asedio y de combate cualesquiera otras fuerzas, por pusilánimes que fueran—se valieron de una estratagema los cabecillas rebeldes para lograr vencer la heroica resolución de la guarnición de los fuertes; pero resultó inútil.

Los cabecillas idearon que el Marqués de Santa Lucía, presidente del gobierno de la insurrección, escribiera una carta á Máximo Gómez; como así lo hizo. Dicha carta se fingió que después de recibida por Gómez, había pasado á poder del cabecilla Rosas, y éste fingió á su vez que la enviaba al cabecilla Rodríguez, acompañada de esta esquela:

“*Coronel Rodríguez.*—Lea esta carta y procure por cualquier medio que llegue al campamento enemigo. Su amigo afmo., *A. Rosas.*”

La esquela y la carta del Marqués llegaron efectivamente al fuerte central, acompañadas de la siguiente:

“*Al Comandante de la plaza de Cascorro.*”

Inclúyole una comunicación que se ha recibido en este cuartel general, para que ustedes se formen una idea exacta de la situación en que se encuentran y de lo que pueden esperar de sus partidarios.—Nuestro general en jefe me autoriza que escriba enviándoles la carta adjunta. El les manda á ofrecer y les asegura cumplir siempre que rindan la plaza.—Desde ayer se ha ordenado suspender el fuego de cañón hasta se-

gunda orden, por evitar mayor derramamiento de sangre.—Hasta tanto pactar con usted ó tomar la plaza no nos retiraremos, pues tenemos sobrados elementos y al fin y al cabo se cumplirán nuestros deseos.—No tenga esperanza de refuerzo porque estamos bien preparados para evitar su llegada, caso de que pudiera intentar salir.—De usted etc.—*El teniente coronel, Alvaro Rodríguez Labrada.*»

He aquí cuál era la carta que acompañaba á la nueva intimación, y con la cual se esperaba conseguir lo que por medio de las armas no habían logrado en cuatro días cinco mil contra ciento.

«Mi apreciable Gómez: Tengo el gusto de manifestarle que la operación de las Minas se ha hecho á toda satisfacción, sin necesidad de hacer uso de la dinamita. El enemigo veía el incendio y no se movía siquiera para verlo; que era según dicen, porque hay una orden de Castellanos para estar solamente á la defensiva mientras no le vengan refuerzos y agrega que dos mil hombres que venían á desembarcar á Nuevitas han tenido que regresar según suponen para ir á Filipinas. Si es así, no esperen que vayan á proteger á Cascorro: se quedará usted con las ganas de lucirse. El portador de ésta, lo será el sargento Enrique Arango, del tercer escuadrón de Agramonte, que andaba con permiso por unos días, pero se encontró soldados desertores del ejército enemigo que pasaron acá, y no sabiendo cómo seguir él se hizo cargo de ellos y me los ha traído aquí. Yo he aprobado su conducta y espero que tanto V. como su jefe también lo hagan por el tiempo

transcurrido, y le he dado orden que siga á ese cuartel general con los cuatro presentados. Sin otra cosa de particular queda, etc. *Salvador Cisneros.*»

«P. D. Le remito los diez periódicos que quedé en remitirle y hágame el favor de mandarme á decir todas las estrellas que necesita para su estado mayor, tanto de plata como doradas.»

Ni había habido ataque á Minas ni este poblado había sido incendiado por los insurrectos, ni por nadie; ni tropas que se esperaban del Príncipe regresaban para ir á Filipinas; ni había soldados desertores, ni nada. Todo era un tejido de embustes que ponen en evidencia el airoso papel que desempeña en el campo rebelde el marqués de Santa Lucía.

El heroico capitán Neila, por toda contestación á esa serie de cartas, envió la siguiente:

«Ya conocen nuestros propósitos: es inútil nuevo parlamento. Cascorro 27 de Septiembre de 1896. El capitán comandante de armas, *Francisco Neila.*»

Continuaron los insurrectos el asedio, haciendo un continuo fuego de fusilería y cañón contra los fuertes, parapetándose para defenderse de los disparos de nuestra fuerza en las casas vecinas. Como la resistencia no se quebrantara en lo más mínimo, el día 30 un tercer parlamentario entregó al capitán Neila, la siguiente comunicación:

«*Al Comandante del fuerte de Cascorro.*

El General, que admira su valor, me autoriza

á decirle que abandone á Cascorro y puede concentrarse en Guáimaro con sus enfermos y heridos antes que dejarlos morir ó que sufran más. Y serán respetados como tienen derecho á que se respeten los valientes. La responsabilidad de temerarios sacrificios y de mayor derramamiento de sangre española, muy bien merece la fría premeditación del responsable ante sus valientes y sufridos subalternos, que Vd. no tiene derecho á sacrificar por más tiempo ante nuestra generosidad. *El teniente coronel, Alvaro Rodríguez,*»

El jefe del destacamento no se dignó esta vez contestar por escrito, limitándose á decir al parlamentario que manifestase á su jefe que en lo sucesivo los fuertes harían fuego contra cualquiera que se apareciera con bandera blanca.

Dos días después, se presentó en el fuerte central una mujer, mandada, según ella dijo, por los mambises. Estos, ante la amenaza de que se haría fuego á un nuevo parlamentario, se valieron de aquel medio, sabiendo que contra una mujer no dispararían nuestros soldados.

La *parlamentaria* entregó al capitán Neila, la siguiente carta:

“*Al comandante del puësto de Cascorro.*

Vuestra temeraria actitud continuando el sacrificio, indica el desconocimiento absoluto de las circunstancias que le rodean. Respetando mi palabra de hacer llegar al general Castellanos carta suya pidiéndole los auxilios que necesita, demostrado queda que la actitud mía está basada solamente en mis deseos de evitar que con planes nuevos haya nuevos y mayores derrama-

mientos de sangre. De la carta que me envíe, devolveré á usted recibo del general Castellanos.

—El general Gómez.

El capitán Neila, por última vez, tomó la pluma, rechazando con sencilla altivez los ofrecimientos contenidos en la carta anterior. He aquí su contestación:

*“Al comandante de la fuerza enemiga.*

Al contestar su primer parlamento, le expresé mis propósitos, en los que no variaré un momento. Auxilios no necesito de ninguna clase, y pedirlos sería mentir, lo que no acostumbro.

Es la última vez que admito parlamentarios; en la inteligencia de que al que se aproxime lo recibiré á tiros, rogándole no me ponga en la necesidad de matar mujeres.

Cascorro, 2 de Octubre de 1896.—El capitán, *Francisco Neila.*”

No se presentó, y era de esperarse nuevo parlamentario, y continuó el fuego con encarnizamiento hasta el 5. El seis llegaba el general Jimenez Castellanos con 1.800 hombres de infantería, 300 ginetes y dos piezas. Máximo Gómez, no esperó en el poblado á nuestra columna. Abandonó el sitio, y sus cinco mil hombres fueron á escoger posiciones ventajosas para combatir á su regreso á los 2.100 soldados mandados por el general Jimenez.

Así terminó un sitio, que será memorable en la historia de esta guerra.

El valor del destacamento, su serenidad y

confianza, y su propósito de morir antes que rendirse, añaden una nueva página de gloria á nuestro ejército.

Pero falta por relatar el episodio más brillante del sitio.

Desde una casa situada á unos veinticinco ó treinta metros del fuerte central, se hacía á éste nutrido, constante y molestísimo fuego. Había necesidad de quitar aquella posición á los insurrectos; pero ¿cómo, siendo ellos cinco mil, podía un grupo del destacamento aventurarse en una salida?

Un soldado, cuyo nombre será repetido con admiración, y que la historia escribirá con orgullo, se ofreció á ir *él sólo*, á incendiar la casa "pero con una condición."

—Habla—le dijo el capitán Neila.

Y cuando éste y toda la guarnición del fuerte, testigo de esta sublime escena, aguardaban una petición de pensión para su familia, ó algo por el estilo, oyen sorprendidos decir al soldado con la mayor naturalidad:

—Pues que he de ir amarrado por debajo de los brazos con una cuerda, cuyo extremo tendrá de la mano uno de mis compañeros. Iré arras-trándome hasta la casa, con petróleo, procurando que no me vean; pero como para incendiar la casa tendré que levantarme y me verán, moriré, entonces el que sostenga la cuerda tirará por mí y me meterá en el fuerte. No quiero dejar mi cadáver al enemigo.

El capitán Neila abrazó llorando al soldado. Todos derramaban lágrimas cuando lo amarraron. Pero su jefe le dió esperanzas, porque le

dijo que irían á socorrerlo sus compañeros. Y así se hizo.

Salió el soldado al obscurecer, arrastrándose, con un cubo de petróleo. Llegó á la casa, irguióse de pronto y arrojó el líquido. En el mismo momento de dejar caer una cerilla encendida, salían del fuerte veinte hombres al mando del primer teniente, don Carlos Perier, y los insurrectos, sorprendidos y llenos de pánico, huyeron sin disparar sus fusiles, dejando en la casa un muerto.

El heróico soldado, siempre amarrado, pero por su pié y sin armas, porque saliera sin ellas, volvió al fuerte momentos antes que sus veinte compañeros.

Los insurrectos no volvieron de su estupor sino cuando de nuevo estaba toda la guarnición en el fuerte. Redoblaron entonces sus disparos; y en su rabia, comenzaron de nuevo la tarea, interrumpida desde hacía dos días, de disparar proyectiles de artillería; pero ya era tarde, pues la operación del incendio de la casa había terminado felizmente, y sin una baja por nuestra parte.

---

Los combates librados por la columna Jimenez para libertar á Cascorro merecen capítulo aparte.

---

## EPÍLOGO

Doloroso es confesarlo; pero aun recordamos con tristeza la gestión de ciertas autoridades, y el estado de esta desdichada isla, hace poco más de un año.

No son un secreto las condiciones en que encontró este país el general Weyler. Y no obstante, éste dijo, y lo repitió muchas veces «que sinó concluía en dos años con la insurrección, por lo menos la quebrantaría considerablemente».

Esto dijo el actual Gobernador general, y los hechos están justificando su afirmación.

Diez meses hace que el general Weyler se posesionó del mando de la Isla. En este tiempo, y según concienzuda estadística formada, teniendo á la vista datos oficiales, tenemos fuera de combate á 13,895 insurrectos, y entre estos, muchos y muy importantes cabecillas; Tenemos deportados y presos á 1.445 laborantes de distintos pueblos y ciudades.

Se le han cogido al enemigo 19.271 armas de fuego, y 14.220 armas blancas.

Se han inutilizado para el mismo unas 13,000 acémilas y 19.800 caballos que prestan servicio actualmente en nuestro ejército. Se han cogido más de 17.000 reses vacunas, destinadas en su mayor parte á la manutención de las familias pobres reconcentradas en los poblados.



Hemos apresado asimismo cinco expediciones filibusteras, que como otros servicios de esta naturaleza no han trascendido á la esfera del dominio público.

Tenemos por lo expuesto, confianza en que siguiendo por este camino, muy en breve, y dejándonos de fantasías propias solo de los que por aquí hacen la novela de la guerra, hemos de poder apuntar hechos y sucesos que, sinó la completa finalidad de la insurrección. ofrezcan la reducción de ella á punto de que la guardia civil encargada de la extinción del bandolerismo, sea la única que opere en el territorio cubano, para su disolución completa.

En esta confianza, nos preparamos á continuar un trabajo encaminado á consignar los hechos heroicos que han de llevarnos á tan glorioso término, y que impacientes esperamos como buenos españoles.



## ADVERTENCIA

---

Inútil nos parecía consignar que nada hay en las páginas precedentes, que sea fruto de nuestra inventiva.

Ajustada la relación de los hechos que en ellas aparecen, á la estricta verdad que su importancia y seriedad requieren, no hemos hecho más que anotar, sin alterarlas en la esencia, así las versiones y datos oficiales que se procuró nuestra diligencia, como las que han hecho y estampado periódicos de la isla generalmente bien informados tales como *La Lucha* y el *Diario de la Marina* en primer término.

Plácenos dejar esto consignado, puesto que, amigos de Platón, nos envanece serlo mucho más de la verdad.

---

H-A

H-A



H-A